
Capítulo 5

La Información Cofrade desde *Diario 16-Andalucía* *

Francisco Rosell **

Hay que establecer una premisa que es que cualquier Medios de Comunicación que pretendiera ignorar un fenómeno de la trascendencia y la importancia capital que tiene en Sevilla su Semana Santa, estaría fuera de la realidad, ajeno al palpitar de una ciudad que todas las primaveras se conmueve en torno a sus imágenes, como colofón de las vivencias que se viene desarrollando a lo largo de todo un año. Casi lo hace desde el mismo momento en que la última cofradía se recoge y pone fin a la Semana Santa el Domingo de Resurrección.

Porque Semana Santa son los trompetazos que rasgan el aire de los descampados en pleno invierno, ya sea al lado del hospital de las Cinco Llagas o del estadio Sánchez Pizjuán... También es Semana Santa el quehacer paciente de los artesanos de los más variados oficios, la devoción de los capillitas que mantienen viva la actividad de la hermandad durante todo el año. el empeño de los costaleros que recorren nocturnamente las calles del casco antiguo, caminando bajo extrañas andas cargadas con sacos de arena; en definitiva, una suma de voluntades y de entusiasmos que hacen de la Semana Santa de Sevilla una realidad compleja e inabarcable.

* Intervención tenida en el panel "La Información Cofrade desde los Medios Impresos" celebrado en el "I Encuentro sobre Información Cofrade".

** Director de *Diario 16-Andalucía*.

En cierta forma, como muy bien escribió Cortázar, la Semana Santa de Sevilla encierra 80 mundos, es una realidad multifacética. Por tanto, ninguna interpretación, ninguna aproximación, tiene sentido de manera exclusiva.

Fracasarán, fracasaríamos, todos aquellos que pretendan una aprehensión del fenómeno. Por mucho que lo intenten todos aquellos que lo hacen por la vía religiosa, como los que lo hacen, simplemente, por una interpretación antropológica o laica que justifique el éxito de la Semana Santa en su raíz vitalista, ligada al estallido de la primavera. Por un camino u otro, todos fracasaríamos estrepitosamente en nuestro intento por abarcar en una sola mano una fiesta multifacética, que quizás sólo pueda entenderse ante la aceptación de que cualquier acercamiento es válido.

Porque todos los sevillanos se sienten identificados con una manifestación de fervor popular que admite todos los protagonismos y que se deja interpretar desde los diferentes ángulos. No en vano la Semana Santa es patrimonio de toda una ciudad, en su conjunto, que participa en un espectáculo anual irrepetible, en el que se logra el equilibrio perfecto. Donde cada ciudadano es dueño de sentirlo y de vivirlo según su fe, esto es, de acuerdo con la personalidad de un pueblo muy viejo y que es fundamentalmente sabio.

La Semana Santa tiene, además, un gran poder de penetración en todas las capas sociales que conviven en la ciudad, lo que hace que las distintas hermandades se constituyan en una de las más importantes formas de vertebración de la sociedad civil sevillana. De ahí el empeño, desde distintos ámbitos, e interés por controlar las hermandades. Hay que recordarlo, éstas son patrimonio colectivo de Sevilla y no exclusivo de nadie. Lo que no siempre se ha tenido en cuenta a lo largo de la historia más reciente. Parece claro, en consecuencia, que cualquier acercamiento a la ciudad, todo intento, por ejemplo, de hacer periodismo local, tiene que hacerse también por medio de las hermandades (verdaderos termómetros de la ciudad). Ningún hecho como la Semana Santa relaciona de manera tan intensa la ciudad con sus habitantes. En buena medida la Semana Santa de Sevilla es un acontecimiento cuyo sentido final es el de la identificación de cada hombre, de cada sevillano, con su hábitat.

Las relaciones sentimentales, físicas y culturales con el espacio con que se vive o con el que se ha vivido, son los que dan el tono de identificación esencial y de articulación social, que convierte la celebración de la Pasión de Cristo en la mayor fiesta de una comunidad, especialmente dada a los ritos, con lo que la Semana Santa tiene mucho de ritual, de identificación de la ciudad.

No se trata ni mucho menos, que la ciudad funcione como telón de fondo, como decorado de un gran espectáculo visual, de una escenificación dramática de la muerte de Cristo. Resulta que el entorno espacial se convierte en protagonista mismo de la fiesta, tanto como el público, como los actores y hasta en muchos casos como las imágenes en torno a las cuales gira la gran vorágine generadora.

La gran ciudad, Sevilla, se descompone ante la Semana Santa en miles de trozos, según cada cofradía recorre y serpentea la gran trama urbana y los infinitos substratos, que constituyen la identidad de cada barrio se reagrupan para configurar la médula de significados de las hermandades. De este modo, la Semana Santa recobra el conocimiento de la ciudad con sus habitantes.

Una ciudad como Sevilla, desarticulada, descompuesta en su estructura urbanística y degradada en la espina dorsal de su casco histórico, resucita parcialmente cada año por medio de la Semana Santa, con lo que la trama desmantelada de Sevilla se recompone al paso de las distintas procesiones por el centro.

Buena parte de estas reflexiones se encuentran en la base del tratamiento que ha venido dando mi periódico, *Diario 16-Andalucía*, a la Semana Santa de Sevilla. Consciente, sin duda, de que nos encontramos ante un fenómeno que cada vez cuenta con más lectores y más lecturas.

En un primer momento, *Diario 16-Andalucía*, que nació en octubre de 1982, hubo de vencer los prejuicios lógicos que acompañaban a una nueva generación de periodistas, comprometidos con la democracia, con una visión progresista del mundo y disconforme con la utilización política que de las cofradías habían venido haciendo, durante la dictadura, algunas destacadas personalidades de la misma y que veían como durante la transición se parapetaban los naufragos de aquel sistema. Estos prejuicios fueron desapareciendo ante la formidable demanda colectiva impulsada fundamentalmente por la necesidad de recuperar algo que la conciencia colectiva de los ciudadanos presumían que le había sido arrebatada.

Las mayores dificultades para los nuevos cronistas estaban, entre otras cosas, en la existencia de una tupida red de tópicos y acuñaciones de valores tan sospechosos como alejados de la sensibilidad y de los intereses populares. Y también en un mundo cofrade que, no en pocas ocasiones, se tornaba hermético y hostil ante la invasión de unas curiosidades periodísticas que no eran habituales. Sin embargo, los nuevos enfoques de las crónicas y la incorporación a la vida cotidiana de personas que habían estado proscritas o mal toleradas a lo largo del período de la dictadura, fueron ensanchando los accesos a la contemplación del mundo de las cofradías. Desde el primer momento, quisimos incorporar a nuestro periódico estas visiones proscritas de la Semana Santa, sin anular otras que daban en su conjunto una visión completa y plural de esta manifestación popular del pueblo de Sevilla.

En el suplemento de *Diario 16* sobre la Semana Santa comenzaron a parecer junto a firmas que ya lo venían haciendo en años anteriores y que eran tradicionalmente ligadas a las opiniones en torno a la Semana Santa, otras proscritas que ahora daban su opinión de cómo vivían la Semana Santa. Recuerdo, a este respecto, la participación que pedimos a Eduardo Saborido, histórico dirigente del Partido Comunista y fundador de CC.OO., que saliera al encuentro de sus emociones de Se-

mana Santa. Porque ellos también la vivían, la sentían y tenían una visión de la misma y los lectores tenían derecho a conocerla.

Personas como Eduardo Saborido, cuyo testimonio era silenciado, comenzaron a aparecer en el periódico. En cierta manera, creemos que la colaboración de Eduardo y de otras personas demostraron y contribuyeron a que la Semana Santa, patrimonio de todos los sevillanos, fuera percibida así por todos los ciudadanos.

Creo que desde este periódico contribuimos a depurar el lenguaje y a prescindir de la oratoria vacía que acompañaba a todas las informaciones relacionadas con la Semana Santa, donde más que información periodística teníamos una sucesión de distintos pregones que se iban repartiendo en las páginas de la información de Semana Santa que se venía haciendo hasta ese momento. Y desde el más absoluto respeto, intentamos hacer, simple y llanamente, periodismo de Semana Santa, cosa que hasta ese momento no se había hecho. Es cierto que algunos periodistas, a través de distintas publicaciones, se habían ido acercando. Pero creo que el primer periódico que le dio contenido al mismo fue *Diario 16*.

Por eso decía que la información de Semana Santa que había ido repitiendo año tras año estaba repleta de tópicos y de rutinas. Intentamos, por tanto, huir de los tópicos y renovar el lenguaje de las cofradías y acercarla a los ciudadanos que cada vez se mostraban más interesados en esas informaciones. La verdad es que el lector agradecía ese esfuerzo y que se hiciese Periodismo de Semana Santa.

Abrimos, entiendo, un nuevo camino y como todos los pioneros encontramos numerosas dificultades. Nuestros aciertos, en un primer momento, eran silenciados y nuestros errores agrandados por aquellos que querían seguir controlando la Semana Santa como lo habían hecho durante demasiado tiempo, ajenos a los nuevos tiempos, ajenos a los intereses de los ciudadanos y ajenos a los intereses de los lectores.

Afortunadamente, la renovación generacional en el mundo del Periodismo hizo que aquel camino fuese seguido por otros medios e igualmente creo que contribuimos a renovar el Periodismo Gráfico, con una estética alejada de las tradicionales estampitas que se iban repartiendo con la información de Semana Santa en los distintos periódicos. Creo que abordamos un nuevo tratamiento fotográfico de la Semana Santa.

Hoy, haciendo autocrítica, creo que nos encontramos con un nuevo peligro, la renovación que en el lenguaje se produjo ha acuñado unos nuevos tópicos. Peligro que nos tiene que mantener alerta para renovar el lenguaje y hacer un esfuerzo continuado de no olvidar para quiénes escribimos, para los lectores. La aparición de los nuevos tópicos ha hecho que se convirtiera en nuevos tópicos conceptos que renovaron los del pasado.

Es muy probable que resulte imposible eludir los tópicos al hablar de la Semana Santa, pero siempre la conciencia de qué diferencia unos tópicos de otros es su acepción a una u otra visión de la ciudad. Creo sin duda que a la oposición de los nuevos tópicos contribuyó el tratamiento tan intenso que le dieron los Medios, especialmente la Televisión, durante los años previos a la Exposición Universal del 92, que como se recordará hubo una concentración e interés de lo que ocurría en Sevilla. Millones de personas comenzaron a conocer este fenómeno tanto «in situ», con su desplazamiento a Sevilla, como a través de los Medios de Comunicación que dedicaron una atención preferente a Sevilla y a sus fiestas mayores. Esa divulgación masiva, propiciada especialmente por la televisión, provocó que ese lenguaje renovado se convirtiera en muy poco tiempo en un lenguaje manoseado y viejo. Aquellos que tenían escuela para transmitir la Semana Santa o para hacer reportaje entorno al fenómeno de la Semana Santa, acuñaban los nuevos tópicos, éstos puestos en una televisión o en la radio hacía que rápidamente envejecieran los mismos.

En este momento hay que ir a otra renovación del lenguaje para que los nuevos tópicos sustituyan a los viejos. Asimismo, desde nuestra idea que la Semana Santa es uno de los elementos más significativos de Sevilla, hemos hecho a lo largo de todos estos años por ahondar en las raíces de la Semana Santa, no sólo a través de las informaciones periodísticas, donde cada día hay más atención en el periódico al acontecer de la Semana Santa, tanto los meses previos como a lo largo de la Semana Grande de Pasión, como por medio de coleccionables dando a conocer aspectos desconocidos para la mayor parte de los sevillanos. Recuerdo la colección de «La Sevilla que se nos fue», recuperándose fotografías que eran desconocidas, grabados históricos, etc. Siempre intentando poner a las nuevas generaciones de los sevillanos el fenómeno de la Semana Santa. Igualmente dimos a conocer el vídeo sobre la película de la Semana Santa que filmó Gutiérrez Aragón. Fue el primer periódico que incorporó en España los coleccionables, el primero que sacamos fue sobre la transición.

Nosotros entendemos que la Semana Santa es una fiesta plural, abierta, en la que Sevilla se reconoce asimismo. Los Medios de Comunicación están allí para contarlos y que nadie se apropie de la fiesta más participativa e igualitaria de Sevilla, en la que no hay lonas echadas en las casetas, porque la ciudad entera es una inmensa trastienda en la posición común del voto.